

Guillermo García Calvo triunfa en Oviedo

ATRACTIVO ORQUESTAL

Teatro Campoamor. 27-I-2011. Wagner, *Tristán und Isolde*. Robert Dean Smith, Felipe Bou, Elisabete Matos, Gerd Grochowski, Javier Galán, Petra Lang, Juan Antonio Sanabria, Jorge Rodríguez-Norton. Sinfónica del Principado de Asturias. Coro de la Ópera de Oviedo. Director musical: **Guillermo García Calvo**. Director de escena: **Alfred Kirchner**.

OVIEDO El último título de la LXIII Temporada de Ópera de Oviedo también resultó ser el mejor. Se había previsto programar *Lobengrin* de Wagner, pero las dificultades económicas por las que actualmente pasa la entidad asturiana, invitaron a recuperar la discreta producción del *Tristán e Isolda* que Alfred Kirchner había ideado tan sólo tres años antes para conmemorar su 60 aniversario. Su propuesta volvió a sembrar tantas dudas como entonces, pero la magnífica dirección musical de Guillermo García Calvo y el excelente reparto lírico hicieron olvidar casi por completo sus limitaciones. Hay que decir que la puesta en escena había sido concebida para facilitar a Jane Eaglen —la cantante que estaba previsto interpretase a Isolda hace tres años—, sus movimientos en escena, debido a su dificultad para desplazarse, pero como la artista acabó por no venir al Campoamor, sustituida por Jayne Casselman, el esfuerzo resultó infructuoso. Esta es la razón por la que Kirchner introduce en el drama musical a dos actores desdoblado a los protagonistas, que cantan impávidos mientras sus *alter ego* más jóvenes desarrollan toda una especie de novela paralela que termina por despistar al público, a la vez que al propio Wagner, quien precisamente se refugió en el mito para huir de lo novelesco. La propuesta casi parece una ópera en versión de concierto, que incluso incluye dos atriles, que nunca se usan, dispuestos en las esquinas del escenario.

Guillermo García Calvo llegó a Oviedo sustituyendo al austríaco Friedrich Haider. Ironías del destino, un reconocido director austríaco, que ya ha empezado a alejar-



Elisabete Matos y Robert Dean Smith en *Tristán e Isolda* de Wagner en el Teatro Campoamor

se de Asturias tras ceder la titularidad de la Oviedo Filarmonía a Marzio Conti, fue sustituido por un joven director madrileño de 32 años, que se ha formado al lado de los más grandes en Viena, y que llegaba al Campoamor de rebote, aprovechando su presencia en la temporada de la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias, donde acudía como uno de los candidatos a asumir su titularidad. Con tan sólo seis lecturas con orquesta, García Calvo ofreció una versión profunda, emotiva, sensual y llena de contrastes dinámicos, que además resultó muy respetuosa con los artistas, que pocas veces habrán cantado tan cómodos la obra. Es

posible que a su versión le haya faltado un mayor énfasis expresivo y volumen sonoro, pero su tratamiento orquestal fue exquisito, dentro de un formidable nivel de calidad que vino a superar con creces el *Tristán* anterior.

El reparto fue de quilates. Elisabete Matos dejó muy buena impresión en su debut como Isolda, gracias a unas exuberantes condiciones líricas, rebosantes de volumen, recursos y carácter, que le permitieron resolver con holgura las dificultades del papel. Robert Dean Smith fue un Tristán consistente en los dos primeros actos, y realmente arrebatado en el tercero. Petra Lang ofreció

una Brangäne de referencia. Lang es una artista con mayúsculas, que unió a su refulgente y preciosa voz de mezzo, una capacidad dramática al más alto nivel artístico. El resto del reparto también realizó un gran trabajo. Gerd Grochowski fue un Kurwenal imponente y, Felipe Bou, un Rey Marke que fue más allá de la consistencia, hasta obtener una estimulante caracterización lírica. Javier Galán, Jorge Rodríguez-Norton y Juan Antonio Sanabria participaron a un gran nivel.

El Coro de la Ópera de Oviedo resplandeció con una actuación soberbia.

Aurelio M. Seco